

las, y los ánsares sin ala; que aislada la pobre muger lloraba dia y noche su soledad, sin encontrar el menor arbitrio para remediar su triste situacion, hasta que conolido *Quantz* de sus lágrimas, se dexó ver en la mar sobre una piragua de cobre muy resplandeciente, en que con remos del propio metal venian bogando muchos jóvenes gallardos. Atónita la isleña con este espectáculo, quedó como pasmada al pie de un árbol, hasta que uno de los bogadores le advirtió que era el Todopoderoso el que habia tenido la bondad de visitar aquellas playas, y proveerla de la compañía, cuya falta suspiraba. A estas voces redobló su llanto la melancólica solitaria; y habiéndosele humedecido las narices, lanzó el asqueroso humor de ellas sobre la arena inmediata. Mandóle entónces *Quantz* que reconociese lo que habia arrojado; y ella con asombro encontró palpitando el pequeño cuerpo de un hombre que acababa de formarse. Recogiólo por orden del Señor en una concha proporcionada á su tamaño, quedando advertida de irlo guardando en otras mayores conforme fuera creciendo; concluido lo qual volvió á embarcarse el Criador, haciendo participantes de su liberalidad aun á los mismos brutos; pues desde el mismo momento vió el ciervo crecer sobre su frente las astas, co-

—Ee